

este diálogo interdisciplinar el establecimiento de unas bases que permitan valorar la terminología que en cada caso se emplea. Así, por ejemplo, a propósito del *ius divinum* (cuyo punto de comparación no es el *ius ecclesiasticum*, sino el *ius humanum*), de la potestad y del mismo concepto de colegialidad.

En resumen, la consulta de este volumen resulta indispensable para el estudioso de las conferencias episcopales, a la vez que sugiere nuevos puntos de reflexión sobre el futuro de este importante instituto.

ANTONIO VIANA

Peter SCHAPPERT, *Solidarische Pfarrseelsorge. Möglichkeit und Bewertung in der neuklassischen Kanonistik*, Dissertationen: Kanonistische Reihe, Band 7., ISBN 3-88096-577-3, EOS Verlag Erzabtei St. Otilien, 1991.

Se trata de una monografía breve (I-XLI y 145 págs.) de encuadernación rústica, como las obras precedentes de la serie en que se inserta (*Dissertationen: Kanonistische Reihe*).

La obra consta de 5 capítulos. El capítulo 1 -«El tema de trabajo, bibliografía canónica fundamental y método»- abarca las 24 primeras págs. El autor delimita en primer término qué entiende por administración parroquial solidaria y por canonística neoclásica, para después dar respuesta a dos cuestiones: ¿Era posible en el tiempo de la canonística neoclásica la administración parroquial solidaria, o hay al menos indicios para suponer la existencia de tal forma de atención pastoral? y ¿qué se pretende valorar acerca de la administración parroquial solidaria en la canonística neoclásica?

Esta última pregunta se responde en la pág. 19 del modo siguiente: En sentido positivo, se trata de reconstruir las expresiones y las consecuencias jurídicas de asistencia parroquial solidaria en la medida en que afecta a la posibilidad de la cura parroquial solidaria (ej., consecuencias jurídico-patrimoniales o de aplicación de Misas). En sentido negativo, se excluyen las cuestiones organizativas tales como la división del trabajo o el modo de ejercer la cooperación.

El capítulo 2 -«Los fundamentos jurídico-canónicos relativos a la atención parroquial solidaria antes del Concilio de Trento» (págs. 25-62)- analiza la forma y el contenido de las fuentes que siguen:

Cuatro textos del Decreto de Graciano (C. 7 q.1 c.41; C.7 q.1 c.15; C.21 q.2 c.4; C.21 q.2 c.5); seis del *Liber Extra* (X.3.5.8; X.3.5.15; X.1.31.14; X.3.5.28; X.3.5.30 y X.4.4); dos del *Liber Sextus* (VI.1.6.14 y VI.1.16.4); uno del Concilium Londoniense (1.237); otro del *Concilium apud Campinacum* (1.238) y otro del *Concilium apud Vallem Oleti* (1.322).

El Autor resume la situación jurídica anterior al Concilio de Trento en los siguientes puntos: Ausencia de una prohibición general de atención parroquial solidaria;

como consecuencia de normas particulares, la administración *in solidum* de una parroquia estaba prohibida en Inglaterra y en las provincias eclesiásticas de Reims y Bordeaux; la prohibición general de repartir prebendas podría interpretarse como una muestra contraria a la administración parroquial solidaria, pero no contra la práctica de la misma cuando cada párroco poseía su propio beneficio (págs. 60-62).

En el capítulo 3, titulado «La legislación sobre atención parroquial solidaria emanada del Concilio de Trento, los Sínodos particulares posteriores y Benedicto XIV» (págs. 63-80), se analizan tres textos del Concilio de Trento (*sessio* 7, canon 7 y *sessio* 24, cánones 13 y 18), uno del Concilio Mechliniense (1570), otro del Concilio Mediolanense IV (1576) y, por último, la Constitución apostólica *Ad militandis* de Benedicto XIV (1742).

El Autor concluye que el Concilio de Trento no adoptó ninguna norma que afectara directamente a la administración parroquial *in solidum*. Como regla general, se contempla la situación de parroquias con un solo párroco. La administración de parroquias por varios párrocos era, sin embargo, un fenómeno conocido. El Sínodo de Mecheln estableció para su territorio una prohibición estricta de parroquias *in solidum* y recomendó la división de las parroquias. El Sínodo de Milán, por su parte, aconsejó la división de las tareas parroquiales y de los ingresos entre los distintos sacerdotes, sin llegar a recomendar la división de la parroquia; prohibió, esto sí, que los distintos sacerdotes asumieran por turnos la responsabilidad en la atención pastoral.

El capítulo 4 -«Valoración canónica de la posibilidad de asistencia parroquial solidaria en la canonística neoclásica»- se centra principalmente en las aportaciones de Jerónimo González, cuyo pensamiento resume el Autor en tres tesis: la prohibición de más de un párroco en una parroquia; la posibilidad de una administración parroquial solidaria y las distintas variantes a través de las cuales se atiende el ejercicio solidario de la atención parroquial (págs. 100 y ss.), a la vez que se niega el título de párroco a más de un sacerdote. Esta opinión doctrinal se presenta en contraposición a una decisión de la Rota para el Arzobispado de Milán, en la que se designa, sin limitación, como párrocos a todos los sacerdotes que se ocupan de una parroquia.

En el capítulo 5 -«Resumen y valoración» (págs. 127-138)-, concluye el Autor que la tensión entre la cláusula reprobatoria de la administración parroquial solidaria (Codex de 1917) y el expreso reconocimiento de esta figura (Codex del 83), puede detectarse en la historia desde el Concilio de Trento hasta el siglo XIX. La canonística neoclásica, en un esfuerzo por dar una respuesta conciliadora de estas dos tendencias contrapuestas, entendió que una parroquia sólo puede tener un párroco único; a la vez, consideraba posible la administración parroquial solidaria.

El Autor muestra a lo largo de la obra -y resume en este último capítulo- la opinión mayoritaria de la canonística neoclásica: el concepto de parroquia se definía, entre otros caracteres, por la existencia de un párroco único. El fundamento legal de esta opinión se encuentra no sólo en los cánones del Concilio de Trento, sino también en dos textos -uno del Decreto de Graciano (C. 21 q.2 c.4) y otro de las Decretales (X.3.5.8)- que contienen la prohibición de más de un párroco en una parroquia. La discusión con las posibles objeciones a este aserto, a la luz de las fuentes y de escritos

de la época, es defendida de modo satisfactorio; se deja abierta la cuestión de los argumentos teológicos que pudieran servir de fundamento a la ley.

Sobre la posibilidad de administración parroquial solidaria, destaca la ausencia de normas generales que la reconozcan directamente. De modo indirecto aparece en el Decreto de Graciano (C.7 q.1 c.15-2.2).

La tesis de la doctrina canonística neoclásica, que permite armonizar las dos tendencias contrapuestas, puede resumirse así: la clave de la cuestión radica en la distinción entre la asistencia y el ejercicio de la asistencia. Esta distinción resulta criticable, a su juicio, porque conduce a una separación fáctica entre el nivel jurídico-material y el formal, de modo que el principio fundamental de unidad del oficio parroquial queda vacío de contenido. El trasfondo histórico expuesto es interpretado por el Autor como un ejemplo de la tensión entre la teoría jurídico canónica y su ejecución práctica.

De la obra merece destacarse, en sentido positivo, el que el Autor se haya atrevido a abordar un tema tan árido y difícil en su primera monografía -su adecuado tratamiento requiere una buena preparación en Historia y en Derecho administrativo canónico- además del acierto que supone estudiar una figura nueva en el CIC de 1983 desde un punto de vista histórico.

El Autor sigue con extrema fidelidad el método de trabajo que se impone al comienzo. La búsqueda y selección de fuentes es ya en esta obra un trabajo personal de indudable valor que se realiza con competencia y al que van añadiendo breves valores.

MARÍA J. ROCA

AA.VV. (Ed. J. MANZANARES), *La Parroquia desde el nuevo derecho Canónico*, Ediciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 307 págs.

Este libro editado por la Universidad de Salamanca recoge distintas conferencias en torno a la «parroquia», que se pronunciaron con ocasión de las X Jornadas de la Asociación Española de Canonistas, celebradas en Madrid en abril de 1990.

Abre el libro Mons. Antonio M. Rouco Varela, arzobispo de Santiago de Compostela, disertando acerca de: «La parroquia en la Iglesia. Evolución histórica, momento actual, perspectivas de futuro» (pp. 15-29). Define a la parroquia con las palabras de la Exhortación Apostólica «Christifideles laici», n. 26 -«es la última localización de la Iglesia, es (...) la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas» (p. 18)- y del Concilio: «En cierto modo, la Parroquia representa a la Iglesia visible constituida por todo el Orbe» (S.C., n. 42).

Por esto, viene a señalar que la parroquia es la realización visible de la Iglesia y fruto institucional de su misión (cfr. p. 19). Más adelante, señala que la parroquia es